

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

16



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1975

... la intención comunicativa del autor que se lo que básicamente
la dificultad de las novelas modernas
Todo lo mismo, la forma, el lenguaje, los personajes, los ambientes, los
lectores, la variedad del mundo, el ritmo por la elección de los verbos
y la disposición de las frases, las imágenes no son inventadas, son
bien conocidos por los lectores, autores de Mario Vargas Llosa. Lo mismo
mente la novela técnica, que el lenguaje, el ambiente de la novela, la
el bien la problemática política es una muy importante, pero la novela se
cial y sobre todo la sexual, siendo el eje como en otras novelas y que
autores de Mario Vargas Llosa.

VIII
Si bien la novela en la literatura es una obra menor, el texto de la pro-
ducto de Vargas no es despreciable, pero sigue contando con el buen hacer
de su autor. Quizá sea muy particular por lo que se esperaba de él, ya
que su autor se dedicó a la novela y a la prosa como su mayor obra. Los lectores
no tienen siempre la mejor impresión sobre su propia obra, pero a que el
valor como crítico de Mario Vargas Llosa es indiscutible, lo demuestra con
claridad en su obra crítica *La novela y el mundo*. Historia de un género
esta obra muestra de forma clara y precisa, desde un punto de vista crítico,
la evolución de la novela, no es una obra que el lector de Vargas para quien
esta obra es importante.

En cuanto a esta obra, que es una obra menor, pero que cuenta con un
valor literario, es evidente que el lector de Vargas para quien esta obra
esta obra es importante, ya que muestra de forma clara y precisa, desde un
punto de vista crítico, la evolución de la novela, no es una obra que el
lector de Vargas para quien esta obra es importante.

... la intención comunicativa del autor que se lo que básicamente
la dificultad de las novelas modernas
Todo lo mismo, la forma, el lenguaje, los personajes, los ambientes, los
lectores, la variedad del mundo, el ritmo por la elección de los verbos
y la disposición de las frases, las imágenes no son inventadas, son
bien conocidos por los lectores, autores de Mario Vargas Llosa. Lo mismo
mente la novela técnica, que el lenguaje, el ambiente de la novela, la
el bien la problemática política es una muy importante, pero la novela se
cial y sobre todo la sexual, siendo el eje como en otras novelas y que
autores de Mario Vargas Llosa.

LA SOLEDAD EN LA OBRA POÉTICA DE RAFAEL ALBERTI
LIC. ISRAEL GUAJARDO G.
Universidad Autónoma de
Nuevo León.

*¡Qué solo estoy a veces, oh qué solo,
y hasta qué pobre y triste y olvidado!
Me gustaría así pedir limosna
por mis playas natales y mis campos.
Dad al que vuelve ¡por amor!, un trozo
de luz tranquila, un cielo sosegado.
¡Por caridad! Ya no me conocéis...
No es mucho lo que pido... Dadme algo.*

¡QUÉ SOLO ESTOY!...
RAFAEL ALBERTI
Poemas de Punta del Este

PRÓLOGO
Básicamente, el propósito que preside la realización de este trabajo es una
búsqueda y no una demostración. Habrá que ver, primero, algunos matices
expresivos en los que la soledad como elemento poético sea advertible y luego,
mediante los procedimientos en uso, explicar o deducir el significado especí-
fico de dicho elemento y sus implicaciones más inmediatas; esto supone una
doble dificultad, pues, por una parte, Alberti no escribe con la intención de
transmitir un estado de ánimo determinado y libre de otras situaciones aní-

micas, ya que esto sería tanto como reducir al mínimo el horizonte de expansión espiritual que el quehacer poético necesita; además, los contenidos anímicos y el modo peculiar con que cada poeta los expresa son de tal manera complejos que resultaría ilusorio tratar de reducirlos a un sistema fijo de coordenadas en donde datos aislados: amor, deseo, muerte, fueran piezas sueltas de una construcción inmóvil; el modo de ser de la poesía precisa de un punto de vista dinámico y, en este sentido la operación que encamina esta búsqueda aparece como artificial pero necesaria. Y por otra parte, se tiene que, la determinación del significado y sus relaciones (se alude al significado no en sentido semántico sino en función de las posibilidades de sentido que emite la soledad considerada como elemento poético) con los datos que lo motivan o lo explican, es algo que implica aventura y riesgo, pues no siempre es dable acertar con exactitud en el blanco verbal sugerido por el poeta.

Además, Alberti no sólo explota en su poesía la ambigüedad o la sugestión, sino que, con frecuencia deja indeterminado el sentido de sus composiciones como en el caso de "Sobre los Angeles". La indeterminación es quizá el grado más alto del enigma poético.

Estas tres aclaraciones forman el límite dentro del cual se mueve esta investigación.

LA SOLEDAD EN LA OBRA POÉTICA DE RAFAEL ALBERTI

I. PRIMEROS POEMAS

SE TRATA DE seis pequeñas composiciones que publica el poeta en dos revistas literarias por el año de 1922. En este momento tiene Alberti escasos veinte años de edad y ya puede advertirse en sus versos la soledad como un desasimiento, un dolor y una inmovilidad.

Curiosamente, las tres primeras composiciones aluden a esa soledad y, las tres últimas parecen dedicadas a Sofía. Se tiene entonces que los poemas dedicados a Sofía son de comunicación (todo poema pretende comunicar, pero aquí comunicación se emplea en contraposición a soledad) y los tres restantes hablarán de un apartamiento o distancia con respecto al resto del mundo.

*"Descalzo de las cosas,
¡qué polo sur del alma!"* p. 5

El poeta se siente otro; no tiene compromiso inmediato con las cosas. Está en el polo sur, es decir, del otro lado, en la otra orilla.

Pero amalgamado con su conciencia de alteridad el poeta expresa dolor o tristeza por el mal en el mundo:

*"Al corazón del mundo le han matado
las flechas de los nuevos flecheros".*

En estos versos la soledad es un elemento no explícito sino supuesto casi mediante una representación alegórica.

*"Ya el buque de los años
con la brújula rota
está varado."*

Y luego, una imagen muy representativa del estado interior del poeta:

*"Arterias infinitas,
mares del corazón que se desangra." p. 6*

He aquí pues, la presencia de la soledad en los primeros intentos líricos de Rafael Alberti.

II. MARINERO EN TIERRA

El propio título del libro es ya de suyo muy representativo; se trata de un sujeto fuera de situación, para quien la verdadera vida existe en el contacto primario y amoroso con la naturaleza y no en la artificiosidad de la vida ciudadana.

En ocasiones el apartamiento es voluntario y deliberadamente requerido como en el caso del soneto "Verano", pues el apartarse espera una comunicación con algo, con alguien o consigo mismo.

*"Sal tú, bebiendo campos y ciudades,
en largo ciervo de agua convertido,
hacia el mar de las albas claridades,
del martín-pescador mecido nido;*

*que yo saldré a esperarte amortecido,
hecho junco, a las altas soledades,*

*herido por el aire y requerido
por tu voz, sola entre las tempestades.*

*Deja que escriba, débil junco frío,
mi nombre en esas aguas corredoras,
que el viento llama, solitario, río.*

*Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,
vuélvete a tus montañas trepadoras
ciervo de espuma, rey del monterío.” p. 23*

Este distanciamiento es más bien un juego verbal para emitir un deseo de relación humana.

En realidad, muchas de las composiciones de este libro van a indicar una soledad casi a manera de juego sugiriendo, de ordinario, un abandono:

*“Novia ayer el pino verde,
hoy novia del pino seco.
Greñas ayer para el aire,
hoy soledad para el viento.”*

Una indicación indirecta de la propia soledad del poeta ajeno ya de la amada es ésta: “Sola”.

*“La que ayer fue mi querida
va sola entre los cantuesos.
Tras ella una mariposa
y un saltamontes guerrero.*

*Tres veredas:
Mi querida, la del centro.*

*La mariposa, la izquierda.
Y el saltamonteguerrero,
saltando, por la derecha.”*

Su clamor en pos del mar es otra manera indirecta de denunciar su soledad y su necesidad de llenar su vida con la proximidad de la naturaleza.

*“El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!
¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?”*

Es muy probable que la intención de “Marinero en Tierra” sea la denuncia de la incomodidad del poeta ante la artificiosidad del mundo civilizado; es por ello quizá que tiende hacia la simplicidad de la vida marinera. Él solo con el mundo, pero en fusión amorosa.

De tal manera que contra la soledad angustiosa de la ciudad con sus rostros fantasmas, Alberti busca una soledad edénica, plena y personal, que tenga sentido de fusión vital en relación con la naturaleza.

III. LA AMANTE

Son escasas en este libro las composiciones que directamente conducen hacia la idea de soledad; sin embargo, en algunas ocasiones este elemento tiene que ver con estados de tristeza. El poema “Ruinas” es un buen ejemplo de esta actitud.

*“¡Dejadme llorar aquí,
sobre esta piedra sentado,
castellanos,
mientras que llenan las mozas
de agüita fresca los cántaros!
Niño un vasito de agua,
que tengo locos los labios.” p. 109*

Aquí el poeta retoma la temática del deseo de la proximidad con la naturaleza; Castilla es lo opuesto a esa compañía del mar, por eso pide un poco de agua simbolizando así la necesidad de comunión con lo elemental.

El mar sigue siendo para el poeta el signo inequívoco de una soledad buscada con el fin de obtener comunicación espiritual, pues agua, río, mar no son solamente una topografía grata a los sentidos sino la matización de un anhelo de realización vital.

IV. DOS ESTAMPIDAS REALES

En ninguna de las dos composiciones que integran este pequeño libro aparece la soledad como algo manifiesto, pero el deseo de comunicación del poeta con la naturaleza permite suponer que se da un distanciamiento entre la realidad que se vive y el anhelo que se quiere.

V. EL ALBA DEL ALHELÍ

Este libro marca una transición importante en la concepción poética de Alberti; aquí su visión solitaria de las cosas parece agudizarse:

"En El alba del alhelí, tercero y último libre de canciones de aquellos años juveniles (...) aquel color azul de mis playeras y salineras saditanas ya no era posible (...) aun a pesar del sol, la voz tajante, dura, de las sombras iban a poner como un manto de luto en casi todo lo que entonces escribiera..." p. 147

Esta declaración permite entrever cómo será de aquí en adelante la concepción del mundo por el poeta.

La soledad en la primera parte del libro toma las figuras humanas de la navidad cristiana y con ellas va revelando un mundo de color delicadamente poetizado. "Navidad", es un poema que expone claramente la situación de la llegada de la Virgen, sola.

*"¡Muchachas, las panderetas!
De abajo yo, por las cuestras,
cantando, hacia el barrio alto.*

*La virgen María,
llorando, arrecida,
hacia el barrio bajo.*

¡Las panderetas, muchachas!" p. 153

El poema "El Pescador" es una repetición del estado doloroso del solo.

*"Toda la noche pescando
y todo el día remando,
para encontrarte llorando.*

*No llores tú, niño mío,
que estos luceros del río,
verdes te irán consolando."* p. 157

Nótese como en el poemita el único consuelo para la soledad del niño serán los elementos naturales, los luceros y en este caso de color verde, quizá simbolizando la esperanza.

Algunas veces la soledad evidencia pérdida de alguna relación humana que el poeta inventa para dar idea de abandono y pesadumbre.

*"Me estoy quedando sin sangre.
¡No puedo vivir, miradme!
Nunca más podré vivir,
que se me ha muerto mi amante."*

La totalidad del libro muestra siempre actitudes análogas con respecto al abandono, la muerte, el encarcelamiento del mundo y el lenguaje mismo que es concebido por Alberti como una prisión.

Definitivamente en "El Alba del Alhelí", la soledad no está presente como un elemento puro sino relacionado con múltiples estados de ánimo como son, la ausencia, la muerte, el olvido, la esperanza... y, ciertamente, hay en el libro una atmósfera pesimista y dolorida por una desdicha inconcreta que el poeta ha venido disfrazando con estampas marineras, pero que forzosamente están referidas a motivos no manifiestamente declarados.

VI. CAL Y CANTO

Libro escrito por los años de 1926-1927 precisamente en el año en que se revaloriza la poesía de don Luis de Góngora después de siglos de olvido. Lógicamente, el estilo y los supuestos estéticos que se asumen corresponden sin discusión a la tendencia barroca, la cual, persigue (en todas las artes) la repetición al infinito. Por lo que a este libro de Alberti se refiere, cabe decir que, salvadas las distancias de tiempo y evolución artísticas, sigue a Góngora en cuanto a la complejidad constructiva del poema (como en el caso de "Soledad Tercera") y también en la concepción atrevida del modo de plasmar las imágenes y las metáforas.

No en todas las composiciones del libro la soledad queda implicada en sentido existencial sino que aparece como el supuesto básico e inicial para una posible compañía. Aquí la soledad es solamente un tema cuya proyección da como resultado un deseo de fusión con el objeto amado que al final puede considerarse como impedimento o limitación.

*"La soledad, dormida en la espesura,
calza su pie de céjiro y desciende
del olmo alto al mar de la llanura.*

*Su cuerpo en sombra, oscuro, se le enciende,
y gladiadora, como una ascua impura,
entre Amaranta y su amador se tiende.” p. 243*

Resulta claro que, esa soledad cósmica consigue separar amante y amada.

La misma soledad es el mismo plano cósmico del caso anterior permite al poeta contemplar y verbalizar la presencia de la luna considerada en un contexto taurino. Lo que predica Alberti de esa luna es el reflejo inequívoco de su propio estado interior.

*“Gacela sin faroles, sepultado
por siete bayonetas, no de flores,
el corazón sin pulso y resultado,
(...)”*

*Siete toros amor, y siete espadas,
rayos rectos sin curva, los tendidos
remontando y fijándose, elevadas,*

*en ti, centro del mundo, virgen sola,
que arrastrabas la noche en los vestidos
y la muerte en un pico de tu cola.
(...)”*

*flor de percal, que, abierta en los corrales,
entre siete relámpagos de oro
moriste en las barandas celestiales.” p. 257*

Algunas ocasiones como en el caso del poema “Claroscuro”, la soledad será imposibilidad de comunicación impregnada de un fuerte tono dramático. Las alusiones son deliberadamente oscuras y lo único que puede decirse de la situación humana que plantea el poema es el deseo de salvación que implica la presencia de un “yo” y un “tú”. Dicha imposibilidad es lo que imprime su tono dramático al poema.

*“... y yo —me estabas viendo—,
luz ante el precipicio de las sombras,
sin poder liberarte.*

—¡Socorro, luz, socorro!

*Enterrador, la noche
sin piqueta ni azada,*

*túnel mudo hacia el fondo de la tierra
rasgando iba contigo.*

—¡Socorro, luz, socorro!

*Me estabas viendo arriba.
¡Ay! me estabas tú viendo,
pero un puño de cal paralizaba
mi lengua pies y manos.
(...)”*

*Naufragabas tú abajo, en lo hondo oscuro
y yo arriba, en lo claro.”*

La impotencia declarada para la salvación, la idea de muerte y el grito de auxilio hacen que esta soledad sea especialmente patética.

Es muy importante no olvidar que en este mismo libro se encuentra una composición, “Soledad Tercera”, hecha casi como una paráfrasis de las soledades gongorinas. En ella el personaje es un peregrino que viaja solo. Sería ésta la forma más elemental, algo así como una independencia física frente al mundo.

La persistencia de ciertos matices espirituales recurrentes hace ver un distanciamiento físico y espiritual que el poeta no desea, pero que parece ser condición ontológica de la realidad del mundo.

Pero donde con mayor claridad puede apreciarse la soledad del poeta es en la última composición del libro: “Carta Abierta”.

*“¿Qué será de mi alma que hace tiempo
bate el record continuo de la ausencia?” p. 308*

y luego hacia el final:

*“Sabed de mí, que dije por teléfono
mi madrigal dinámico a los hombres:
¿Quién eres tú, de acero, rayo y plomo?
Un relámpago más, la nueva vida.”*

La desolación es patente pues el mensaje de comunión con los hombres es algo efímero.

VII. SOBRE LOS ÁNGELES

Es éste quizá el libro más rico en contenido espiritual que ha escrito Alberti. Los ángeles son para el poeta sus estados anímicos delicadamente expresados.

La concepción de la vida que habrá de manifestar el libro al lector está basada en la idea de que el mundo es un paraíso venido a menos en el cual el hombre no es más que un ángel caído. El anhelo de plenitud existencial es abolido por la desdicha o la pena; el dolor y la muerte atormentan la conciencia del poeta es un mundo sin luz.

Cabe decir que en éste como en ningún otro libro de Alberti existen tantos elementos emotivos y tantos matices espirituales finamente intuidos por su conciencia que es difícil decidir cuál es el que le da coherencia al intrincado sistema emocional: todos los elementos sirven para el sostenimiento de la totalidad poética como obra acabada.

El primer poema del libro ya es bien significativo con respecto a lo que habrá de seguir: "Paraíso Perdido".

*"A través de los siglos,
por la nada del mundo,
yo, sin sueño, buscándote.*

(...)

*Nadie lo sabe. Hombres
fijos, de pie, a la orilla
parada de las tumbas,*

*me ignoran, aves tristes,
cantos petrificados,
en éxtasis el rumbo,*

ciegas. No saben nada.

(...)

*¡Atrás, atrás! ¡Qué espanto
de tinieblas sin voces!
¡Qué pérdida mi alma!*

(...)

*Silencio. Más silencio.
Inmóviles los pulsos
del sinfín de la noche.*

*¡Paraíso perdido!
Perdido por buscarte,
yo, sin luz para siempre."*

La desolación interior es evidente. Nada ni nadie podrá modificar esta manera de entender el mundo y la vida. De paraíso a infierno con carácter de irreversibilidad.

El poeta considera su alma como un gran salón deshabitado al que los vientos hieren. Llora y lamenta su condición edénica perdida; en esta mecánica espiritual tienen un lugar la muerte y el olvido pues ambos elementos despueblan y vacían el agua del que habla.

Alberti se considera a sí mismo como un ser sin identidad y sin historia, un fantasma en un mundo fantasma.

Existe también en este horizonte gris la presencia del bien simbolizada por los ángeles buenos, pero en ningún momento su fuerza supera las potencias del mal ni pueden detener el proceso de destrucción que ahoga su conciencia.

Alberti se sitúa como un ser aislado frente a ángeles belicosos e implacables; es una torre combatida hasta desplomarse de sí misma. En un mundo tal la búsqueda de antemano resulta carente de sentido. La vida es un acto de muerte anticipado e ineludible.

La situación del poeta no implica su soledad únicamente sino multitud de detalles que se le aproximan, sufrimiento, duda, pena... En "El Ángel del Misterio", puede verse la asociación del aislamiento con el sentimiento de inseguridad ante lo desconocido.

*"Un sueño sin faroles y una humedad de olvidos,
pisados por un nombre y una sombra.
No sé si por un nombre o muchos nombres,
si por una sombra o muchas sombras.
Reveládmelo.*

Sé que habitan los pozos frías voces

(...)

*No sé,
Decídmelo.*

*Que un caballo sin nadie va estampando
a su amazona antigua por los muros.
Que en las almenas grita, muerto, alguien*

que yo toqué, dormido, en un espejo,
que yo mudo le dije...
No sé
Explicádmelo."

Y además, el contenido significacional del poema no es unívoco sino que permite multitud de interpretaciones; lo cierto es que estos versos son los de un solo que pide auxilio. El misterio, la pena, el desconcierto son datos complementarios pero también importantes.

VIII. SERMONES Y MORADAS

Las palabras con que Alberti prologa su libro son interesantes en función del elemento que esta investigación pretende destacar:

"*Sermones y Moradas*, dentro de una atmósfera todavía más dura, confusa y electrizante que *Sobre los ángeles*, señala casi el final de la crisis devastadora de aquellos cuatro años míos anteriores a la República. Los ángeles, al abandonarme, sólo me habían dejado el hueco de la herida por la que se escaparon como un humo deshecho. ¿Qué me quedaba al fin? Moradas sin aire, Sermones rebotando contra un muro, sin réplica posible. Pero tal vez una pequeña luz se adivinaba ya al fondo de aquel túnel."

Este escritor pretende mostrar la correlación existente entre su vida y su obra. Y dice que su crisis tiene que ver con el tiempo previo a la instauración de la República Española. Hay algo que puede aclarar un poco más esta relación; en la primera parte de sus obras poéticas, al principio mismo del libro, hace él una breve sinopsis histórica de su vida y nos dice refiriéndose a los años del 29 y del 30.

"Amor. Ira. Cólera. Rabia. Fracaso. Desconcierto. *Sobre los ángeles*. (...)
Publico *Cal y canto* y *Sobre los ángeles*. Gran éxito de este último (...)
Empiezo a intervenir en las luchas estudiantiles contra la dictadura del general Primo de Rivera.
Conozco a la escritora María Teresa León, con quien me caso poco después.

(...) Cae la monarquía de Alfonso XIII y se proclama la República (...)" p. XII

Así pues es claro que la crisis a que el poeta alude se debe sin duda alguna a los acontecimientos sociales y políticos de esa época. Se sitúa aquí como un escritor comprometido. Dicha crisis parece terminar con la declaración de la república y con el matrimonio del autor con María Teresa.

La dificultad para el examen del texto consiste en que el lenguaje es manejado al estilo surrealista en donde imágenes como ésta desconciertan e impiden ser reducidas a concepto:

"Bien poco importa a la acidez de los mostos descompuestos que mi alegría se consuma a lo largo de las maderas en las fermentaciones más tristes que tan sólo causan la muerte al hormigón anónimo que trafica con su grano de orujo."

Como quiera, habrá que buscar la soledad y sus aproximaciones a través de las composiciones del texto ya que por lo dicho en el prólogo del autor al mismo, este componente afectivo está llevado hacia sus últimas consecuencias.

"El sermón de las Cuatro Verdades", Alberti identifica su alma con un sótano habitado por cuatro desgracias: la primera es el no poder entregar todo lo malo al olvido; lo expresa así:

"La primera verdad es ésta: No pudo aquel hombre sumergir sus fantasmas, porque siempre hay cielos reacios a que las superficies inexploradas revelen su secreto (...)" p. 383

Luego añade:

"La segunda verdad es ésta: Una estrella diluida en un vaso de agua devuelve a los ojos el color de las ortigas o del ácido prásico. (...) He aquí al hombre." p. 385

La última frase lo coloca como una especie de redentor a nivel humano y allí su soledad es una pasión de martirio.

Y así siguiendo hasta llegar a la verdad última en la que se dice:

"La cuarta y última verdad es ésta: Cuando los escabeles son mordidos por las sombras y unos pies poco seguros intentan comprobar si en los

rincones donde el polvo se desilusiona sin huellas las telarañas han dado sepultura a la avaricia del mosquito, sobre el silencio húmedo y cóncavo de las bodegas se persiguen los diez ecos que desprende el cadáver de un hombre al chocar contra una superficie demasiado refractaria a la luz.”
p. 388

Nótese la voluntad de dejar el contenido en una especie de indeterminación expresiva (casi no hay signos de puntuación). Los ecos (las voces) del cadáver son la figura del poeta en la cúspide de su lucha; la destrucción, el fuego.

En ocasiones la comunicabilidad del lenguaje en el poema se hace más claro como en el caso de “Sin más Remedio”; este mecanismo oscuridad-aclaración va a utilizarlo el poeta en todo el libro según quiera ser más o menos entendido.

*“Tenía yo que salir de la tierra
la tierra tenía que escupirme de una vez para siempre
como un hijo bastardo,
como un hijo temido a quien no esperan nunca reconocer
las ciudades.
Había que llorar hasta mover los trenes y trastornar
a gritos las horas de las mareas,
dando al cielo motivo para abandonarse a una pena sin
lluvia.
Había que expatriarse involuntariamente,
dejar ciertas alcobas,
ciertos ecos,
ciertos ojos vacíos.” p. 391*

El contenido de este poema es más claro que el del caso anterior; aquí, la conciencia de no tener cabida en su patria hace a Alberti pensar en abandonar su casa, pero, en un sentido más generalizado lo que habría que dejar sería el mundo mismo.

En “Morada del alma” que espera la paz Alberti sufre su aislamiento casi con rabia, con desesperación.

Y así el resto de las partes que integran el todo del libro. Va ahondando hasta llegar a un momento climático en el cual la soledad es una pena sin nombre. He aquí el texto íntegro de ese último poema:

YA ES ASI

*“Cada vez más caído,
más distante de las superficies castigadas
por los pies de los combatientes
o más lejos de los que apoyándose en voz baja mis
hombros quisieran retenerme como pedazo vacilante
de tierra.
Veo mi sangre a un lado de mi cuerpo,
fuera de él precipitarse como un vértigo frío.
Y esta lengua,
esta garganta constituida ya para ahogar ese poco
de agua que se oye siempre en todos los adioses,
esta lengua y esta garganta me hacen pesado el mundo,
huir y enmudecer antes de tiempo.
allá abajo,
perdido en esa luz que me trata lo mismo que a un
muerto más entre las tumbas,
junto al peligro de los hombres que se pulverizan,
con la lejana tristeza del que no pudo hablar de sus viajes,
a derecha e izquierda de los demasiado solos te espero.”*

“Los demasiados solos”, ésta es la clave que abre ese mundo de lucha e incompreensión humana en que el poeta se abate.

IX. YO ERA UN TONTO...

Intenta aquí el autor hacer broma poética y sin embargo el libro posee algo de tristeza entremezclada con dolor y apartamiento. Por supuesto que no es intención del poeta hacer poesía demasiado grave pero aún así la soledad no está aquí ausente del todo. La cuestión de leer detenidamente los siguientes poemas:

1. “Cita triste de Charlot” (p. 415),
2. “Noticario de un Colegial Melancólico” (p. 424).
3. “A Rafael Alberti le Preocupa...” (p. 425).

En ellos se encontrará disimuladamente tras las máscara del humor todo un

mundo emotivo de contenida exaltación. Véase si no este poema titulado "Larry Semon Explica a Stan Laurel...".

*"Angelito constipado cielo.
Pienso alas moscas horrorizado
y en dolor tiernas orejitas alondras campos.*

*Cielo constipado angelito.
Nunca supe nada sepelio niños
y sí pura ascensión cuellos pajaritas.*

*Angelito cielo constipado.
Preguntad por mí a la saliva desconsolada suelo
y a triste y solitaria colilla.*

También yo he muerto.

La soledad en este libro no precisa ya de más aclaraciones.

X. VERTE Y NO VERTE

Un pequeño libro formado por cinco composiciones alusivas a la muerte del torero Ignacio Sánchez Mejías.

Aquí, el poeta se duele por la pérdida irremediable del torero y del amigo.

La idea de separación definitiva aparece magistralmente definida en estos versos:

*"(Por el mar negro un barco
va a Rumanía.
Por caminos sin agua
va tu agonía.
Verte y no verte.
Yo, lejos navegando;
tú, por la muerte.)" p. 439.*

Aquí, el distanciamiento, la vida del solo que pierde la vida del amigo. Una de las formas más tristes y más dolorosas de la soledad.

XI. ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA

Con el objeto de situar el momento histórico y el estado interior del poeta por los años de 1939-1940 conviene citar algunas de sus declaraciones.

"Todavía en Madrid, escucho por radio, en una noche de febrero, la muerte, en Colliure, de Antonio Machado. Todo había concluido. (...) a primeros de marzo salgo milagrosamente de mi patria, camino de Orán. Nuevamente en París, tanto María Teresa como yo nos ganamos la vida trabajando de locutores en la Radio Paris Mondiale. Largas noches de soledad y congoja. En medio del más triste y acolchado silencio comienzo a escribir *La arboleda perdida* (...) p. XVI

Luego, ya dentro del propio libro *Entre el clavel y la espada* dice:

"Si yo no viniera de donde vengo; si aquel reaparecido, pálido, yerto horror no me hubiera empujado a estos nuevos kilómetros todavía sin lágrimas; si no colgara, incluso de los mapas más tranquilos, la continua advertencia de esa helada y doble hoja de muerte; si mi nombre no fuera un compromiso, una palabra dada..." p. 453.

Bastaría lo dicho en estos dos fragmentos para dejar plenamente evidenciado que el poeta sufre de abatimiento; su desolación interior se hermana con ese dolor, con esa pena sin nombre.

Con los datos que han sido recopilados ya es posible decir que la razón fundamental por la cual Alberti vive una soledad enardecida consiste en su lucha social contra el sistema de gobierno que le ha tocado padecer y además, por la lucha ideológica que esta actitud supone. Y, ciertamente, el desastre de la Segunda Guerra Mundial es razón más que poderosa para que su ánimo se contriste.

El título de la obra es sugestivo y permite suponer por el contenido mismo que el poeta vive entre el amor y la desdicha. Entre el clavel y la espada.

Hay un soneto interesante desde el punto de vista de lo que es en el poeta impotencia o desvanecimiento:

*"Cuerpo entre yerba y pólvora soñado,
amor de brizna helada y explosiones,
sólo me diste un haz de exhalaciones
sobre un temblor de césped graneado.*

*Ya que mi sangre armaste de humo helado
y grama ardida en mis entrañas pones,
prende treguas, congela mediaciones,
volviendo a yerba y pólvora mi estado.*

*Verde pie en el desastre, desafío
de estallada pasión y lumbre fiera
contra el helor quemado de tu empeño.*

*Más ¿cómo arder, si el humo ya está frío,
si el césped ya es ceniza barredera
y fue tan sólo pólvora mi sueño?"* p. 464

Es ésta también, por incapacidad física o espiritual, otra de las formas de la incomunicación.

Otra de las características de esa soledad albertiana son, el amor a la patria y al hogar ausente (poema 19, página 501), el juego de poemas dedicado al amigo solo que llora, el recuerdo del toro abandonado y herido en la noche (poema 22, p. 503), el toro llorando en la sombra, etc. . .

También hay composiciones en las que el llanto es el factor más relevante, como ésta:

*"Dejadme llorar a mares,
largamente como los sauces.*

*Largamente y sin consuelo.
podéis doleros. . .*

Pero dejadme.

*Los álamos carolinos
podrán, si quieran, consolarme.*

*Vosotros. . . Como hace el viento. . .
Podéis doleros. . .*

Pero dejadme." p. 511

Inciendo en la temática del hombre que se aparta porque es otro refiere Alberti el poema número diez de la serie dedicada a Antonio Machado, p. 516.

Otra posibilidad expresiva de la incomunicación tiene que ver con su concepción crítica del lenguaje en cuanto portador de significado.

*"Iba a decir, más cuando fue a decirlo
había muerto el lenguaje."* p. 517

Asimismo, la sección sexta (pp. 523-528) contiene un largo e interesante poema alusivo al destierro del hombre de su patria y de sí mismo.

La última parte del libro (sección séptima) plantea la posibilidad del regreso después de prolongado destierro. El poeta asemeja su existencia a la del *Cid Campeador*.

Al poeta a lo largo de todo el libro no parece preocuparle el problema de la comunicación humana a nivel de relación amistosa y cordial; su problema de soledad lo motivan su desacuerdo con el ambiente social y el sistema político de su amada patria.

XII. PLEAMAR

Para entender cabalmente la intención de este libro es bueno citar las propias palabras del poeta, dice:

"Este es mi primer libro de poesía escrito totalmente en América, ya que parte de *Entre el clavel y la espada* la hice en París y en medio del Atlántico, viajando hacia mi destierro argentino. En él continúa agudizándose la nostalgia insufrible de la patria perdida. Mi vida comienza a suceder entre las dos orillas del río de la Plata, con mi hija Aitana recién nacida, el mar que me golpea y lleva a todas horas a mis orígenes, los amigos ya muertos, los nuevos que aparecen, la música. . . y tantas, tantas cosas que han de seguir siempre conmigo hasta ese día esperado que transportará un barco sobre una pleamar que no bajará nunca." p. 548.

La característica más sobresaliente de esta obra es que en ella la pasión desbordada de otros años se remansa. La soledad y la pena son lo mismo pero como si el paso del tiempo hubiera sosegado su primitivo ímpetu. El poeta ya no espera mucho de la vida sino que vive, según palabras de Octavio Paz, "La conciencia de la soledad y la soledad de la conciencia".

El libro está organizado en ocho secciones en las que canta la compañía de su hija, la presencia del mar, símbolo fijo de su aislamiento; el recuerdo de los poetas muertos, y la pasión por la música como consuelo a su existencia desterrada.

XIII. A LA PINTURA

Por supuesto que la idea que genera las composiciones y el contenido de este libro no es manifestar de manera directa los estados anímicos del poeta. La idea que parece presidir todo el conjunto es hacer un canto de amor a la pintura en sí misma y en sus diferentes manifestaciones (autores, tonos, preferencias cromáticas de poeta-pintor); sin embargo el elemento soledad no es ajeno a esta edificación verbal pues por lo menos dos composiciones aluden claramente a ese modo de ser del autor que toca el asunto de su vida como un tema delicadamente frecuentado. Evocando sus años mozos, cuando era pintor, dice:

*"Feliz imagen que en mi vida
dio su más bella luminaria
a esta academia necesaria
que abre su flor cuando se olvida."*

*"Aquí se sufre y se llora,
se grita y llora y llora
como si hubiera el lagrimal del mundo
bajado a las entrañas
de un hombre, un triste y solo,
desamparado hombre.
Se precipita el llanto,
rueda, cae, se desploma
el llanto, y se le escucha
igual que goterones de piedras
de llanto, grito y llanto.
Vertiginosas lágrimas ardiendo,
sin luz hacia el abismo."*

El poeta llora su destino de advenedizo y el desamparo que es ser hombre.

El texto del otro poema es éste:

"Llora el hombre.

1) *Los cabellos se me empapan
de sombras y estoy desnudo
en las sombras.*

2) *¿Los ojos? Ni tengo ojos
ni llanto para llorarme
en las sombras*

3) *Grita el hombre*

4) *Señor, ya no tengo dientes
ni lengua ya ni garganta
en las sombras*

5) *¿La voz? Ya no tengo voz
ni grito para llamarme
en las sombras*

6) *Calla el hombre*

7) *Son las sombras las que lloran
en las sombras."*

En ambos casos la visión del mundo en el poeta es de una devastadora soledad ya sin respuesta.

XIV. POEMAS DIVERSOS

Los poemas que integran este libro no poseen, como en el caso de los otros, unidad estructural; son composiciones sueltas que el poeta ha agrupado y ordenado a su arbitrio.

Hay en este libro un poema escrito casi con intención de juego, en el cual, Alberti transparenta su sentir trágico de la vida:

*"Salte el vocablo que equivoca
y tuerce el curso del poema,
poniendo al barco ante el dilema
de darse o no contra la roca.
(...)*

*¡Rimar, remar al mediodía,
rumbo a la tensa luz del verso
por la prisión del universo
libre y sin fin de la Poesía!"* p. 820

La creación poética es algo azaroso y el mundo se concibe como cárcel cuya llave es la creación liberadora del poeta.

Nunca desaparece la nota triste del hombre solo:

*"Noche largas en bares y cantinas,
de amaneceres sin amigo." p. 820*

Tragedia y frustración son los componentes del poema siete:

*"No hagas correr, Tragedia,
tu sangre por encima de las venas.
Cauce oculto, temblores subterráneos.
Que la tragedia de tu sangre sea
la de angustiarse por querer hacerse
visible, sin lograrlo." p. 826*

La sensación de abandono y pesadumbre resulta bien clara en esta pobre raíz:

*"Ya no sabes qué hacer, planta sin riego,
pobre raíz que el agua no sustenta,
cada vez más al aire y, más cruenta
la mano, cada vez, que te echa al fuego." p. 843*

Hay, no obstante una débil esperanza:

*"Más si ya al borde pido luz al día,
tal siga a la fuerza sustentada
por el agua feliz de la alegría."*

Inútil razonamiento para quien vive desde antiguo en el lugar de la tristeza.

XV. POEMAS DE PUNTA DEL ESTE

Se trata de un pequeño libro de poemas, la mayoría de ellos en prosa en los que el autor reflexiona y recuerda sus días juveniles. Lo que más preocupa al poeta es su lejanía de España, la España de sus días felices. (p. 857)

La soledad es ya para este autor como su estado esencial.

*"Lo miro. Ya el primer hombre
lo miro como yo:
Solo." p. 858*

Y en fin, se tiene además su declaración personal y directa:

"¿Soy hombre-poeta-de soledad, de soledades, como para vivir lejos del mundo de los hombres? Antes pensaba que lo era, ahora, cuando me quedo solo demasiado tiempo, perdido el choque de mi vida con los demás, siento que en mí se paraliza algo, remordiéndome. Y entonces vuelvo a mis soledades con más ímpetu, más renovadas ansias de contacto." p. 864.

Finge Alberti dudar un poco acerca de si realmente ha sido la soledad lo que ha buscado, pero al final parece aceptar su condición de solo tras la cual se esconde la pretensión del contacto humano. Para poder comunicar y comunicarse es menester haber vivido apartadamente.

XVI. RETORNOS DE LO VIVO LEJANO

El conjunto formado por este grupo de poemas tiene una característica esencial: se trata de situaciones y hechos pasados por los que el poeta se guía para hacer un inventario sentimental de lo que ya no tiene, como por ejemplo, las tardes de lluvia, los años del colegio, la casa paterna, los amigos idos, etc...

El dolor por el desarraigo necesario hace al poeta deplorar esos días. Pero en medio de todo rememora algo dulce y aún valedero, el amor de su amada que aún posee:

*"Cuando tú apareciste,
penaba yo en la entraña más profunda
de una cueva sin aire y sin salida." p. 921*

España sigue siendo su dolor fundamental, por ella ha vivido y por ella espera y anhela. En esta obra como en las que habrán de seguir, Alberti es un hombre fundamentalmente solo. Su única consolación, la compañía de su familia y la fe en los infrecuentes pero altos valores humanos.

XVII. BUENOS AIRES EN TINTA CHINA

El libro proyecta la visión del hombre agradecido que fue acogido por una tierra extraña en los momentos más críticos de su vida. Su conciencia de advenedizo no impide que reconozca en Buenos Aires una segunda casa.

XVIII. ORA MARÍTIMA

Obra escrita con motivo del tercer milenio de la fundación de la ciudad de Cádiz.

"A Cádiz, la ciudad más antigua de occidente, que abrió sus ojos a la luz del Atlántico en el año de 1100 a. de J.C. . . , al celebrar ahora su tercer milenario le ofrece desde lejos este poema un hijo fiel de su bahía." p. 972

Las composiciones aluden al amor y al deseo y al dolor por la patria perdida. La ciudad está concebida míticamente pues dice haber sido fundada por Menesteos, un personaje de la Iliada.

XIX. BALADAS Y CANCIONES DE PARANÁ

Los poemas de esta obra son canciones generalmente con estribillos que operan como motivos líricos de buen alcance para reiterar las imágenes doloridas que obsesionan al poeta. El barco, la mar, el silencio, el miedo y sobre todo la persistencia inevitable de la sensación de abandono y olvido. Algo dice de esto la "Balada de la Nostalgia Inseparable".

*"Siempre esta nostalgia, esta inseparable
nostalgia que todo lo aleja y lo cambia."* p. 1028

También el amigo ausente tiene un lugar en el corazón de Alberti, el amigo poeta que se ha ido para siempre: Canción 24 (a Pedro Salinas).

*¡Qué dolor que te hayas ido,
sin haberte visto más,
como yo hubiera querido;
Amigo."* p. 1044

La soledad ordena todo el conjunto aunque la temática varíe en intensidad y realización; por ejemplo, la canción 42 y la 46 son algo neutras pero no por ello carentes de significación.

XX. ABIERTO A TODAS HORAS

La composición de este libro permite advertir una muy clara necesidad de sencillez expresiva; esto es, el lenguaje poético se torna claro y al leer estos versos parece como si lo dicho fuera una confesión personal; esto se da como un movimiento de mostración de intimidad casi sin distanciamiento estético.

Por otra parte, se alude a una apertura espiritual o a un estado de disponibilidad el poeta está *Abierto a todas horas*, su disponibilidad es permanente para los demás y para con él mismo.

XXI. EL MATADOR

Último libro de Rafael Alberti con temática taurina. Aquí el toro es símbolo de lucha en soledad. El autor los ha pensado como texto poético pero también para ser representados. "La soledad", "Lo que yo hubiera amado", "La estatua" son las composiciones más significativas de este conjunto.

La visión del mundo como desamparo es verdaderamente desgarradora.

*"¿Qué soy yo, Quién soy yo
(...)
Murieron mis hermanos
mis hijos y mis nietos. . .
Toda mi descendencia.
He quedado yo solo."*

Y remata el texto un soneto de afirmación en la fe del verdadero, genuino, legítimo espíritu humano:

*"Ni barbas por adentro o por afuera.
Éste es mi rostro, el mío, el verdadero.
Tengo sesenta años, sí, y los quiero
llevar como quien lleva una bandera.
Fuera más joven, y aunque no lo fuera,
cantando, como siempre, alegre espero.
Vendrá otra edad, vendrá, pero primero
se tendrá que morir la primavera.
Tengo sesenta años, amo al hombre,
al que mi siglo levantó, robusto,*

las rodillas y en paz abrió la mano.
Tengo fe en lo que creo, porque es justo.
Aquí lo afirmo y firmo con mi nombre:
'Yo Rafael Alberti, gaditano'." p. 1226.

Así cierra el poeta este ciclo de poesía, en la cual, por extraña ocasión, señala una posibilidad de unificación; se trata de esa fe, esa confianza en lo mejor del hombre y más que nada en el amor.

XXII. POEMAS CON NOMBRE

Versos, poemas no agrupados con mucho rigor forman este apartado. Existen, en la mayoría de los casos, poemas dedicados a personas históricas o a seres de ficción como es el caso del poema para una de las ediciones del *Martín Fierro*. Son poemas de admiración, comunión y tristeza.

CONCLUSIONES

1. La búsqueda que orientó este trabajo en función de la soledad como formante fundamental de la obra de Rafael Alberti ha dado con los siguientes resultados:

A. Toda, absolutamente toda la producción lírica de este autor está saturada de una soledad esencialmente vivenciada.

B. Algunas veces este elemento existe como un distanciamiento necesario para volver hacia las cosas.

C. No se encuentra nunca en este autor la soledad en estado puro sino acompañada de otro tipo de formantes cuya complejidad expresiva nunca fue posible estudiar.

D. La causa concreta de ese estado de ánimo en el poeta es directamente relacionable con su particular manera de reaccionar contra la vida política de su país. Pero tiene que ver, también, con sus ideas respecto al hombre y al mundo.

2. Conclusión cuasi-gratuita

Una de las causas de la limitación en cuanto al plano del significado se refiere, tiene que ver con la soledad como elemento poético, pues Alberti se agota a sí mismo al dejarse llevar por una corriente de atormentado desarraigo.

3. Por último, no se puede negar que a su conciencia de la soledad debe Alberti sus páginas más bellas y que, después de todo, encontró su estrella en la más absoluta fidelidad a su propia naturaleza de solo frente al mundo.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTI, Rafael, *Poesía* (192(?) - 1967) Biblioteca de Autores Modernos. Aguilar, Madrid, 1972.